

latación del Euangelio en el espaçiosísimo Imperio Mexicano, recién conquistado y puesto en la obediencia de la Sta. Iglesia Romana; y aunque las ocupaciones del estudio eran grandes, no distraian vn punto aquel espíritu, que todo quanto entendia, via y consideraua, reducia a Dios como a vnico principio de su bien y vltimo fin de sus acciones. Cassi perpetuamente estaua en oración, y las penitencias que hacia eran bastantes para consumir vn bronçe, si no las suauisara el gusto y çelestial dulçura que tenia dentro del alma; hauia en su tiempo pocos Religiosos en la cassa de Mexico, que todaua eran sus principios, y assi tenian maior trabajo: no tenian cama sino el suelo, ni vestido sino vn sayal grosero, ni comida si no la pedian y recogian mendigando de puerta en puerta: era fuerça que viuiesen con mil trabajos; estos eran flores para Fray Domingo que seruia por todos, y rogaua que le dexasen con los mas humildes oficios de la cassa, y en ellos se consideraua gran señor, porque verdaderamente lo son los que le siruen en la cassa de Dios, solamente por servirle como el lo hacia. Exerçitauase en obras de caridad, regalaua a los enfermos, barria toda la cassa, componia los altares, cuidaua del refectorio, acudia a la obra lleuando sobre sus hombros piedra, cal y otros materiales, y finalmente hacia todos los oficios de humildad, y siempre se consideraua en la presençia de Dios, y teniendo al Prelado el respeto que se deue, al que es su lugartheniente, era vn viuio exemplo de obediencia, poniendo prestisimamente en execussion lo que le mandauan; tenia maravillosa guarda en la lengua: jamas hablaua, y siendo santa çeremonia de la Orden sentarse por humildad los frailes en el suelo a la hora de comer, vna vez cada semana, para pagar con esta mortificacion las quebras que han tenido en el silencio, era este sieruo de Dios tan obseruante, que demas de la çeremonia ya dicha de sentarse en tierra cada semana, él mismo era su celador, y cada vez que quebrantaua el silencio (que eran raras) hacia cierta señal en vna tablilla, y en llegando a siete (si qual vez llegaua) tomaua su capa sin que el Prelado ni otra persona se lo mandasse, se sentaua en tierra en el refectorio comun y guardaua la penitencia que quisiesen darle por aquella que él jusgaua terrible culpa, a falta de otras maiores. Era deuotissimo de la Virgen Maria Ntra. Sra., y desde que se vistio el avito propusso en su coraçon de reçarle su santo rossario cada dia y lo cumplió toda la vida, y aun la Soberana Señora le pagó el seruiçio que le hacia y le regaló con faouores del Cielo y con milagros que obró por su interçession, como se dirá adelante. No era menos deuoto de los misterios de Ntra. Redempcion, que si bien comprehendidos admirablemente en el Santo Rossario estan, y allí los consideraua el deuoto Religioso, en mas particular meditaçion se detenia contemplando vno á vno los dolores y tormentos de la Passion del Señor, que es vn mar inmenso donde todas las criaturas perderán pie y se anegarán si quieren considerarle como es: quatro horas gastaua cada dia, demas de otras muchas de oración, engolfado en aquel profundo misterio, y al cabo salia su espíritu mas hambriento, y con nuevos y feruorosos desseos de voluerse a la oración. En ésta perseueró toda su vida, y en los vltimos años de ella, le preguntó vn Religioso si hauia perseuerado siempre en este santo Exerçicio de meditar quatro horas entre dia y noche la Passion del Señor y respondiòle todo vañado en lagrimas, siempre yo he sido descuidado en meditar la Passion de Ntro. buen Señor y Maestro Jesuchristo, y si huuiera acudido a esto como deuia y podia fuera ahora grande mi aprouechamiento y consuelo, porque realmente no he hallado otro exerçicio mas importante para

nues-

nuestro remedio que meditar la Passion y muerte de Ntro. Saluador. Bien se le luçia por las obras el grande aprouechamiento que hauia sacado deste estudio, que como si estuuiera crucificado tuuo mientras le duró la vida rendidas las manos y clauados los pies en la cruz de la Religion.

CAPITULO TERCERO.

De la predicacion y ministerio apostolico del sieruo de Dios entre los indios Mexicanos.

CUANDO llegó el tiempo de promouer al Bdto. P. a la dignidad del saçerdoçio sagrado, fue nescesaria la fuerça de la obediencia para que quisiese ordenarse, porque se hallaua en su estimacion muy indigno de aquel officio que pide pureça de angeles en sus ministros; encogiasse, retirauase, y decia que si San Francisco, siendo quien era y vn ençendido seraphin, reusaua tanto recibir la Dignidad Saçerdotal, quanto mas deuia rehusarla quien era vn demonio en las costumbres: tanta era la humildad con que proçedia y con que se hacia mas digno de la honra que le dauan. Los prelados le mandaron ordenar con precepto de obediencia, y no hauiendo en aquella oçassion otro Obispo en toda la Nueva España sino solo Ntro. buen M^o. Fray Julian Garçes, Obispo de Tlascala, que fue el primero que huuo en esta tierra, y en esta saçon estaua como cuidadoso Pastor visitando la Veracruz y toda aquella costa del mar del norte, salió de Mexico el P. Fray Domingo con otro compañero, y anduieron a pie y pidiendo limosna todo el camino, que es larguissimo y dificultoso; en la Veracruz reçiuió las ordenes y quedó con nuevo titulo dedicado á Dios por el saçerdoçio, el que antes lo estaua por su profession y vida. La que hiço en adelante fue sin comparacion mas aventajada, mas penitente y mas santa, de manera que todo lo passado no parecia (con hauer sido tan gran cossa) sino vn principio y vnos estudios menores, que lo pressente era negoçio muy superior y que no cabe en palabras. Voluió de la Veracruz a Tlepetlaostoc y en aquella cassa Santuario y Paraisso por la Santidad de Ntro. fundador Sto., Fray Domingo de Vetanços, que asistia en ella con su querido discipulo Fray Vicente de las Cassas, cantó Fray Domingo la primera missa; fue de allí adelante su oración mas feruorosa, sus ayunos mas estrechos, sus disciplinas mas reças, sus penitencias maiores y su trabajo creció admirablemente con sus nuevas ocupaciones a que dio principio en su Apostolado. Dieronle cargo de Indios, que todavia se estauan muchos de ellos idolatras y era nescesario predicarles la verdad de Ntra. Santa Fee, y darles luz de Ntra. Religion Christiana, y sacarlos de las obscuras tinieblas de su gentilidad y idolatria: deseaua mucho con entrañas de verdadero hijo de Ntro. P. Sto. Domingo y heredero de su espíritu conuertir aquellas almas y ponerlas en el seguro camino de la saluaçion. Ignoraua la lengua de los Indios, y pusso tan grande cuidado en aprenderla, que en breue tiempo, valiendose de la oración, salio

tan

1544.

tan aprouechado y consumado en ella, que luego la enseñó a muchos y escribió la doctrina Xtiana. y sermones para todas las festiuidades del año y otras cosas y materias predicables, todo en lengua mexicana elegantissima, con gran aprouechamiento de los ministros que hasta el dia de hoy se aprouechan de sus estudios; imprimieronse en Mexico el año de mill y quinientos y quarenta y quatro años; despues de la muerte del sieruo de Dios pidieron los clerigos y otros ministros del Arçobispado de Mexico al Arçobispo D. Fray García de Mendoça y Zuñiga, que mandasse haçer segunda impressiõ de aquellos libros, por ser tan prouechosos para el ministerio de los Indios, y su elegancia y propiedad la mas auentajada de todas. A los prinçipios de su predicacion se valia el Bdto. P. de vn interprete, el qual vssando su officio con poca fidelidad quiso valerse del para sus intereses, qual otro Giesi criado del Profeta Eliseo. Fray Domingo proçedia como verdadero Apostol sin querer cosa de aquellos a quien predicaua, sino solamente su saluacion; deciales muchas vezes lo que S. Pablo: no ando a buscar vuestros bienes, ni los quiero, sino a vosotros para haçeros maiores bienes; mas el traidor de su interprete valiase del officio para sus intereses temporales y pedia a los Indios cosas muy contrarias a los desinteresados y santos intentos del Predicador; assi como lo entendió el P. Fray Domingo no quiso valerse mas de la lengua de aquel interprete, despidiõle de su compaña y pussõ en solo Dios toda su confiança, y valiendose de su poca lengua y buen exemplo començo a predicar y a instar mucho a Dios con la oracion que le concediese la verdadera intelligencia de aquella lengua mexicana en que pretendia haçer grandes fineças por su seruiçio, y el Señor, que dió a sus apostoles el don de las lenguas, dió a Fray Domingo, su nueuo apostol, lo que pedia y salió el mas elegante y mas famoso predicador que huuo en aquellos tiempos, admirandose los Indios de oirle y de que les hablase en su lengua raçonamientos tan largos, con maior intelligencia y propiedad que ellos mismos: con esto quedó muy consolado en su ministerio y fueron innumerables las almas que conuirtio a Ntra. Sta. Fee, y con extraordinaria alegria les daua el agua del Baptismo y les administraua los otros Sacramentos, y aunque concurian a vn mismo tiempo muchas obligaciones juntas de confessions, (y sermones que predicaua todos los dias) no por esso faltaua vn punto a las de su constitucion y a los demas rigores de su penitencia ni a la mucha y frequente oracion, que a pesar del sueño y del descanso gastaua muchas horas en ella. No fueron bastantes los caminos y cansancios ni despues los muchos años para haçer mudança en la comida ni en el vestido que començo a vssar desde que entró en la Orden; nunca vistió lienço ni comió carne ni anduuo a cauallo, ni durmió en cama: sino en vna tabla bien angosta, y en sinquenta y quatro años continuos, aiunó todos los dias sin faltar vno de los que nuestras constituciones mandan, que es vn marauilloso exemplo de abstinencia; leuantauase todas las noches vna y dos horas antes de las doçe y estaua en oracion hasta que daua el relox, y él mismo tocua la campana de los maitines y luego los reçaua en presencia del Santissimo Sacramento con extraordinaria atencion y deuocion, y aunque estuuiese solo en alguna cassa hacia todas las ceremonias, inclinaciones y paussas que si estuuiera en vn Conuento y en compaña de otros Religiosos, y quando tenia otro Religioso que le acompañasse cantaua deleitandose su espiritu en las alabanças de Dios; despues de los maitines se quedaua en el coro en oracion hasta las quatro de la mañana, porque la prouechossa experiencia le tenia ganado el

gusto

gusto para que no perdiessse vn punto de quantos pudiesse orar. Vsaua en la oracion de varias formas, como hacia Ntro. P. Sto. Domingo: vnas veces oraua puesto de rodillas, otras en pie, otras postrado de largo a largo en el suelo, otras en cruz, y siempre se consideraua crucificado. Siendo Vicario de la cassa de Cuitlahuac, fueron algunos Religiosos del Conuento de Mexico a celebrar con él la fiesta del Corpus Xpti., y vno de ellos despues de maitines se fue a encomendar a Dios en presencia del Santissimo Sacramento, y halló al Santo Varon en pie leuantados los braços al Cielo y puesto en cruz con el rostro mirando a lo alto, y por no estoruarle se detuuõ el Religioso en silencio aguardando el fin de la oracion, que fue despues de vna hora larga, sin mouerse de aquella trabajosa postura, antes acompañandola con solloços y lagrimas de su deuotissimo coraçõ. Quando començo a ser Vicario se le ofrecieron ocassiones de tanto trabajo que le siruieron de marauilloso ensaie para los muchos que le siguieron despues. Eran entõces los Indios muchos, que era innumerable multitud; los ministros pocos, repartidos en largas distancias, y no se podian comunicar sino a costa de muchos caminos y de su aspereça. El ministro que tenia mas cerca el Bdto. P. estaua nueue leguas distante de su vicaria, y quando hauia de confesarse las andaua a pie y descalço entreteniendõ el camino con santas contemplaciones, y a vezes cantando himnos y siempre ofreciendo a Dios el cansancio de aquellas diez y ocho leguas de ida y vuelta como le hauia ofrecido todas las acciones de su vida. El orden que tenia en caminar era salir de su cassa despues de la oracion de maitines; a pie y descalço caminaua hasta las diez del dia que llegaua al Pueblo donde estaua su confessor, y alli decia missa y por lós mesmos passos se voluia a su cassa, el dia siguiente. Aconteciale encontrar en los caminos algunos rios y muchos aroyos, que con el frio de la mañana eran ocasion de maior penitencia a los pies maltratados de las piedras y aspereça del camino; mas estos trabajos y otros maiores le parecian pequeños respecto del grande gusto que cojia el sollicito jornalero en la viña del Señor. Salianle los Indios a los caminos pidiendole a voçes y por señas el Sto. Baptismo, que les daua despues de bien instruidos en las cossas de la Fee, y bañaua su rostro en lagrimas de alegria quando consideraua tantas almas que con luz del Cielo dexauan la obscura gentilidad y abominable idolatria y se pasauan a militar debaxo de las banderas de Xpto. Sr. Ntro., armados de luz y señalados en esta milicia con la diuissa santa del Baptismo. Diçen por cossa cierta que passaron de cien mill personas las que este Sto. Varon conuirtió con sus sermones a la uerdadera Profession de Ntra. Sta. Fee y obediencia de la Iglesia Romana, y a todas Baptissó por su mano y las ganó para Christo Sr. Ntro., no tocando en este numero los niños que despues nacieron de padres christianos sino solamente los adultos que hauian nacido y criados en ciega gentilidad. En las confessions tenia tal espiritu, que con su caritativa llaneça deshacia los vanos temores y cobarde verguença que ponía el Demonio a los recién conuertidos para que solamente por cumplimiento se confesasen: reciuialos con vna boca de rissa y acomodandosse al tiempo y a la corta capacidad de aquellos hombres, niños en la fee, no les daua pan con corteça sino leche suaue de doctrina facil, como hacia S. Pablo, y como conocia muy bien el ingenio de los Indios, cuiã pusilanimidad ha menester aliento para que digan; y no temores para que callen, la parte que en la confession hauia de ser de reprehension y aspereza la librauã el discreto confessor en lagrimas que vertia, y era vn riego dado a aquella tierra esteril tan a

B 1

tiem-

tiempo, que al tiempo de la cosecha se cogia fructo muy copioso. Persuadiales alli y en todas ocassiones les enseñaua la devocion con el Sto. Rosario, y sus palabras eran mas eficaces por el exemplo con que las acompañaua y por el maravilloso espíritu de pobreza que siempre tuuo, proçediendo muy desinteresado y desassido de las cossas desta vida. En su predicassion y ministerio reciua mucha pena si qual vez le regalauan, y solamente pretendia tener atesorado todo el premio de sus trabajos en el Cielo, donde no llegan vanagloria ni cudicia, que son subtiles ladrones a robarlo. Vna palabra se le oyó en esta raçon que ofreçe muchas para entender algo del gran espíritu del sieruo de Dios: Entraua vna vez en el Pueblo de Tepetlaostoc, donde le hauian sucedido cossas graues, y le reconocian todos por Apostol y por Santo; iba a pie resando con su compañero, lleuaua el breuiario en la cinta, la capa al hombro y vn bordon en la mano, quando a la entrada del Pueblo hallaron vn arco hecho de yerba y juncia; que en esta tierra llaman tule y de eila hacen vn as como flocaduras agradables a la vista; salieron los Indios principales y otro mucho acompañamiento a receuirle tocando trompetas y chirimias, y ofrecieronle ramilletes, sargas de flores frescas, en que son muy curiosos, texiendolas de alelies, azar, clauellinas y varias flores, y suele ser ordinario recibimiento que hacen los Indios a las personas de algun respecto. Reciuieron el Bto. P. con buen agrado y muestras de mucho amor, dioles su bendiccion y prosiguieron todos el camino hasta la Iglessia; desde aquel punto le sobrevino repentinamente tanta fuerça de lagrimas y solloços, que no podia reprimirlas ni contenerlas, y en llegando a la Iglessia crecieron con admiracion de los circustantes y mas de su compañero, y estrañando el llanto entre la musica y pareciendole que no venian bien lagrimas quando le reciuan los Indios con tantas fiestas le dixo: ¿que llanto es este P. mio? no llore agora que se enristeceran estos pobrecitos y tendran su regocijo por mallogrado viendo tan triste a quien ellos procuran alegrar. No es mi intento por cierto, respondió entonces, darles pena, sino que desde (que) vi su contento y oi su musica y considerè sus fiestas comencè a temer y a suplicar a Dios, como se lo suplico, que si algo bueno hago por su gracia, no me le pague en esta vida con estos reciimientos y estimacion de los hombres, sino en la otra con su vista. O P., mio que gran lastima fuera receuir el premio en cosas tan vanas como musicas que se acaban y flores que se marchitan; nunca Dios tal quiera, sino roguemosle que en esta vida nos de trabajos y que los hombres se olviden de todo lo bueno que hicieremos, y no nos den gracias ni hagan fiestas por ello, antes nos maltraten y desestimen. Tan ajeno estaua el sieruo de Dios de procurar honras y reciimientos mundanos que quando voluntariamente le salian al encuentro los lloraua. El compañero quedó edificado, admirado y satisfecho, de que corren grandissimo riesgo las buenas obras que se hacen quando la honra y alabança de los hombres y qualquiera otro premio temporal, ponen en condicion a su dueño, y conocidamente va perdido el que procura la paga de sus obras en esta vida.

CAP.

CAPITULO CUARTO.

De la gran caridad con que el sieruo de Dios acudio a los enfermos en vna grande pestilencia y de vn caso que le sucedio con vn indio molestado del demonio.

POR el año del Señor de mill y quinientos y quarenta y sinco, corrio por toda la Nueva España vna pestilencia vniuersal que duró solos sinco messes y en ellos murieron mas de ochocientas mill personas. Parece que Dios por sus ocultos juicios queria despoblar de Indios toda esta tierra, y morian tantos y con tanta priessa, que se caian muertos por las calles y por las plaças: y acontecia cojerlos la muerte tan repentinamente que al salir de cassa se les salia tamuien el alma del cuerpo y se quedauan a la puerta tendidos y esperando quien los enterrase; otros se quedauan dentro de las cassas, que no hauia quien los sacase porque solia la muerte acauar toda vna cassa: de manera que no dexaua persona viua. Haciasen vn as fossas grandes en los cimenterios de las Iglessias donde enterraban juntos ochenta cuerpos de Indios, algunas veces ciento: en esta ocassion mostrauan los Religiosos lá verdadera caridad que tenian para con Dios y con sus proximos, y ofreciendo su salud y su vida por ellos los vissitauan y regalauan por sus varrios y viuendas, los confessauan y administrauan los Santos Sacramentos, y dauan todo regalo que podian a los hambrientos, y hacian llevar a sepultar los cuerpos de los difuntos; mas quien se adelantaua entre todos era el Bdto. P. Fray Domingo que a todas horas y en todos tiempos andaua de cassa en cassa consolando a los vn as y ayudando a morir a los otros, y suplicando a Dios se siruiese de alçar la mano de aquel castigo. Rasgauasele el coraçon y deshiasiansele sus piadossas entrañas viendo que morian muchos de solo el mal olor de los muertos, y otros de hambre, y otros heridos de la dolencia, y otros de la pena y congoja viendose entre tan estraños trabajos. Quedaron en esta ocassion muchas cassas sin moradores por hauerseles lleuado la muerte a todos; y como los edificios ordinarios de la caseria de los Indios es muy debil, faltando morador de la cassa faltaua tanuien ella y se venia al suelo causando la pestilencia lastimossa caida no solamente de los caseros sino tanuien de sus propias cassas. Fue tan vniuersal este daño y tan grande la hambre que sobrevino a la pestilencia, y la falta de los Indios tan notable, que el Santo Fray Domingo hizo grande instancia con los superiores que diesen cuenta de ella al Emperador Carlos quinto, y su Magestad Cesarea, apiadandose deste trabajo, despachó vna cedula muy favorable para los Indios, su data en Madrid, a dies de Abril del año de mill y quinientos y quarenta y seis, dirigida al Presidente y Oidores de la Audiencia R. de Mexico, mandandoles que releuasen a los Indios del tributo, por aquellos años en que le pagauan a la muerte tan copioso, y assi se puso en execussion. Estos buenos intentos y fineças de amor, que usaua el P. Fray Domingo con sus proximos, quiso pagar Dios con vn gran regalo y consuelo de su alma, que assi lo jusgaua el mismo viendo a sus ojos bien logrados los

fruc-